

Fernando Cabieses

LA HOJA DE COCA Y SUS ENCRUCIJADAS*

« La coca fue, entre nuestros sabios, lo que la manzana de la discordia entre los dioses» Ésta es una buena frase que el célebre médico y gran político peruano don Hipólito Unanue emitió en 1794 resumiendo los dimes y diretes, los ceremoniosos pronunciamientos y las airadas discusiones que esta planta sagrada de los Incas había ocasionado hasta entonces en todos los círculos científicos, oficiales y políticos del Perú hasta las vísperas de la independencia nacional

La mayor parte de los encontrados y frecuentemente ácidos planteamientos, que desembocan en afilados dilemas, debió ser ya archivada y olvidada, pero regresa en forma pertinaz y recurrente a la mesa de las discusiones. La reciente reactivación del interés político sobre planta tan discutida hace conveniente un renovado enfoque panorámico sobre la historia de los argumentos esgrimidos periódicamente por los bandos en disputa

LA COCA ANTES DE LA CONQUISTA

El primer dilema, planteado corrientemente entre los arqueólogos e historiadores, es si la coca fue usada mucho o poco en el Antiguo Perú. El hecho de encontrar con gran frecuencia hojas de coca en las tumbas de algunas culturas prehispánicas del Ande, aun en el cien por ciento de algunas de ellas, no quiere decir que toda la gente la usaba. Puede haber sido solamente una costumbre funeraria. La hierba sagrada podría encontrarse en todas las tumbas, pero no necesariamente era usada por todos durante la vida

* Este artículo es una versión revisada por el autor de su exposición inaugural de la reunión internacional «Estudios científicos actuales sobre los efectos del consumo de coca en humanos», realizada en CEPES, en Lima el 13 y 14 de marzo de 1996

Podría estar allí como una ayuda mágico-religiosa para el largo y misterioso viaje más allá de la muerte

Lo que nos dicen los cronistas del siglo XVI es que encontraron que se usaba la coca con mucha frecuencia, pero que su uso generalizado por el pueblo común empezó sólo después de la llegada de los españoles. Parece ser que, por lo menos en el Imperio Incaico, la coca estaba restringida al uso religioso y a la satisfacción de la clase dirigente. La gente común la utilizaba solamente cuando la recibía como premio directamente de las autoridades.

Éste es un dilema interesante, aunque de importancia teórica, que todavía no ha sido totalmente resuelto y debe seguir siendo investigado. Pero se justifica utilizarlo como argumento diciendo que los Incas «no permitieron el uso de la coca ya que la prohibieron por considerarla dañina». Tal argumento no tiene lógica. La elite Incaica no iba a reservarse para su propio uso algo que consideraba dañino y que le prohibía por esa razón al pueblo. Eran razones religiosas y elitistas, sin ninguna relación con la salud pública.

LA EXTIRPACIÓN DE IDOLATRÍAS

La coca fue considerada desde muy temprano en las civilizaciones andinas una planta sagrada. Al estar estrictamente relacionada con la religión autóctona, se convirtió en la base del primer conflicto cultural que enfrentaron los españoles al llegar al Perú. Hay que tener en cuenta que los conquistadores españoles consideraban nuestros países con el objetivo básico de traer la cruz respaldada por la espada. Tuvieron un celo pertinaz para extender las verdades de la Biblia, y en esta tarea arrasaron, con la espada, la pólvora y el caballo, toda cultura que se opusiera a sus creencias religiosas.

Hubo en los Andes una Guerra Santa que no ha sido suficientemente enfatizada en los libros de historia. La persecución de las llamadas idolatrías incluyó la abolición de la coca, la planta sagrada usada prácticamente en todos los ritos religiosos nativos.

Esta persecución contra el consumo de coca fue el origen de una segunda encrucijada: la Iglesia la prohibió porque era un continuo recuerdo de la religión autóctona y, al mismo tiempo, los españoles la aprovecharon para el trabajo de los indios, dándoles coca para que trabajasen mejor, ya que constataron que estas hojas eran un excelente antifatigante.

Un dilema muy incómodo: ¿prohibirla o permitirla? El virrey Toledo pronto concluyó que la coca era necesaria para el intenso trabajo indígena y que, por lo tanto, no podía ser prohibida. La Iglesia tuvo que ceder, aceptando que el hombre que trabajaba podía consumir coca, pero debían prohibirse las supersticiones, los aspectos mágicos y religiosos de la coca. Una legislación ambigua, de implementación compleja y confusa.

Estos aspectos conflictivos continuaban siendo lo que fueron hace mucho tiempo. Los aspectos mágico-religiosos de la coca siguen siendo respaldados por sus ventajas prácticas en el mundo laboral. El dilema fue resuelto con una ley que permitió el uso de la coca para los trabajadores, y la ley continuó durante toda la Colonia y siguió influyendo el campo laboral de la República.

MORTANDAD DE LOS CULTIVADORES

Pero casi desde el comienzo se originó otro dilema para el mismo virrey Toledo: aprobado el uso de la coca para mejorar los trabajos de las minas, una gran cantidad de gente serrana era enviada a cultivarla en la selva. La gente era mandada a estas regiones amazónicas desde las alturas de los Andes, al precio de una gran mortandad. Según los cronistas y la literatura de la época, los cultivadores morían en grandes cantidades porque no estaban preparados para resistir las enfermedades de la selva.

Eran enviados a cultivar la coca porque ésta se transformó en una necesidad laboral ineludible dentro del cambio de organización económica. Un país esencialmente agrario, como el que encontraron los españoles, fue cruelmente transformado en un país minero. Así, necesitaban grandes cantidades de coca y sus cultivos, y para ello enviaron miles de gentes de la sierra a cultivar coca en la selva, con lo que provocaron una mortandad enorme.

Esto hizo que, con excepción de los «voluntarios», el virrey Toledo prohibiese el envío «obligatorio» de gente para estos cultivos, lo que produjo un dilema crucial porque, por un lado, se necesitaba coca para el trabajo en las minas pero, por otro lado, moría mucha gente en su cultivo. Con frecuencia los incautos que leen esta historia no la leen bien. No lo hacen con cuidado. No se dan cuenta de que la prohibición de Toledo sobre la coca fue por la mortandad en el cultivo y no porque su consumo hacía daño a la gente. Éste es un error frecuente que se comete al interpretar la historia.

¿LA COCA CAUSA DETERIORO?

Es evidente que las complejas circunstancias políticas, económicas, culturales y sociológicas que hicieron eclosión a raíz de la Conquista española produjeron aciagas repercusiones en el pueblo sometido que sufrió gravísimos deterioros.

Poco a poco fue surgiendo la idea de que era debido a la coca que el indígena era tonto, estaba mal nutrido, no comía, no aprendía bien el castellano y todas las demás lacras, comenzaba así la segunda parte de la «leyenda negra de la coca».

Poco a poco fue creciendo la leyenda y muchas autoridades eclesiásticas se sumaron a esta creencia porque convenía a sus pautas religiosas.

Querían luchar contra las creencias y supersticiones de la coca porque ésta seguía siendo una base esencial en la religión autóctona. Este problema religioso aumentó la leyenda negra de la coca. Como dijo Hipólito Unanue «un argumento a la verdad piadoso, pero que jamás se ha hecho contra el oro y la plata que tuvieron el propio destino»

No se tenía en cuenta que el indígena era pobre, y la pobreza es la que más produce deterioro social y político. El indígena estaba mal nutrido porque hubo hambrunas gravísimas en ese tiempo. Consideremos que en el Perú se produjo uno de los genocidios más grandes de la historia: una población de trece o catorce millones de personas se redujo a un millón en cincuenta años. Ésa fue la verdadera tragedia: la población fue diezmada, quedó la décima parte en cincuenta años, debido al abandono de la agricultura, al caos organizativo, al desorden económico y la llegada de epidemias importadas de Europa.

El genocidio ocurrió por las hambrunas que produjo el vuelco de la sociedad agraria en minera, lo que ha sido largamente relatado por los historiadores. Lea usted sobre ese periodo terrible de los primeros cincuenta años después de la Conquista para darse cuenta cómo este pueblo fue cruelmente destruido por los cambios sociales y económicos, lo que produjo también la desaparición de la elite intelectual del Inca. La equilibrada economía del imperio se destruyó, y fue enorme el deterioro político.

Esta verdadera catástrofe social no fue interpretada como una mala resultante del colonialismo, sino como una consecuencia del consumo de coca. Aún hoy día se sigue diciendo que «el Perú tenía un imperio grande, famoso, estupendo, pero debido a la coca, en cincuenta años... miren lo que pasó». Afirmaciones de este tipo son parte de la «leyenda negra de la coca» y han constituido otro dilema ya resuelto.

Si se estudia la historia de los griegos, los egipcios, los aztecas en México y mayas en Yucatán o Guatemala, se encuentra que esos imperios también fueron destruidos y nunca tuvieron coca. Simplemente fueron víctimas de la historia, de los enormes trastornos sociales que se produjeron con las conquistas y el sometimiento cultural y político.

Pero en el Perú le echaron la culpa de todos los males a la coca. Éste fue otro gran dilema que también torturó a los intelectuales que veían que la coca no producía daños individualmente, pero parecía ser la culpable de toda la barbaridad y la tragedia de la invasión española.

LA COCA BUENA

Llegó entonces el año 1794, con otra encrucijada. Hipólito Unanue, el primer gran sabio peruano, dio un campanazo y dijo «un momentito... la coca no es tan mala». Esta historia la conocemos a través de la publicación en el *Mercurio Peruano* de 1794. Todos habremos leído el exhaustivo trabajo en que Unanue hizo la apología de la coca, lo que laceró las entrañas de los detractores de la planta sagrada.

Vino entonces la Independencia y con ella empezaron a llegar al Perú eruditos viajeros de toda Europa. Markham, Humboldt, Tschudi, Mantegazza dieron cuenta en sus memorias de las bondades de la hoja de coca. Enfrentaron así la «leyenda negra» con sutiles y contundentes argumentos científicos, creando nuevos dilemas a la intelectualidad que era testigo de tal disparidad de opiniones.

LA PANACEA DE LA COCAÍNA

Posteriormente, en 1860, el doctor Albert Nieman, de la Universidad de Gotingen, en Alemania, descubrió la cocaína y generó una nueva encrucijada con la presencia de este alcaloide, porque pocos años después Sigmund Freud se interesó tanto con el nuevo descubrimiento que comenzó a tomar cocaína él mismo y a recetarla al resto de la humanidad.

Parke Davis, la gran empresa farmacéutica norteamericana, no se quedó atrás y comenzó a vender cocaína en forma prácticamente irrestricta. La compañía Merck, en Europa, comenzó a hacer lo mismo, y la cocaína se generalizó precisamente por la gran capacidad de mercadeo y venta de ambas empresas.

El descubrimiento de la cocaína como anestésico local permitió grandes avances de la cirugía y benefició a mucha gente, creando más dilemas.

Se popularizó así la cocaína e, indudablemente, sus problemas comenzaron a notarse muy pronto. Freud se retrajo, tuvo su propio dilema. Por eso siguió insistiendo en que se trata de una cadena de dilemas. Parke Davis se dio cuenta de que se había equivocado y entró en el nuevo dilema. La gente que había aplaudido la cocaína, entre ellos el papa León XIII, Tomás Edison, el zar de Rusia y muchos más, dieron marcha atrás.

Por esos años la coca encontró un camino un poco desviado en Europa. Fue el vino Mariani, que luego se convirtió en la Coca Cola de los Estados Unidos. Por ahí anda circulando un libro que es la historia de la Coca Cola. Esta historia la conocemos todos los que entendemos y hablamos sobre coca. Nos damos cuenta de que realmente éste fue un camino bueno, reajustado sabiamente veinticinco años después.

LA NUEVA LEYENDA NEGRA

Por la existencia de una ley que prohibía la cocaína, en 1910 le quitaron esta sustancia a la Coca Cola y comenzaron a fabricarla como hasta ahora, con coca peruana descocainizada. Le ponen sólo un poquito de coca, pero le ponen.

A mediados del presente siglo, una serie de autores comenzaron a mover cielo y tierra, rebuscando la leyenda negra de la coca, señalando que la cocaína es una droga peligrosa y que, por lo tanto, la coca también. Era como hablar de la caña de azúcar y del cañazo. Y aquí se presenta el otro.

dilema, continuando con nuestra cadena, y entrando de lleno a los conocimientos actuales sobre la coca y la cocaína

Hace cincuenta años publiqué un artículo muy atrevido. Cuando me lancé a escribirlo, me arrojé al pleno fuego de la discusión. Había en esos años una polémica muy agria entre Carlos Gutiérrez Noriega y Carlos Monge Medrano. Y mi artículo inflamó más aún la discusión plagada de dilemas.

Pero hay una historia muy curiosa detrás de todo esto. Terminaba la II Guerra Mundial y comenzaba la Guerra Fría. Los rusos acusaron a los Estados Unidos de estar usando la coca como salario para los obreros en Cerro de Pasco y en otras compañías americanas en el Perú. Sin que fuera cierto, los rusos hicieron un paralelo político entre la Guerra del Opio en China y el uso de la coca en el Perú. ¡El imperialismo corrupto!

Los Estados Unidos tuvieron que defenderse. Carlos Monge Medrano abordó el tema junto con su hermano, Juvenal Monge. Este último presidió una delegación representante del Perú ante las Naciones Unidas para ventilar este dilema y fue quien defendió la posición de los Estados Unidos, diciendo que usaban la coca porque nuestro pueblo así lo quería. Veremos más adelante que el uso de la coca como moneda es ancestral en el Perú. Ahora que se han volteado los papeles, los Estados Unidos piden que no se use coca, cuando ellos la justificaron en el debate internacional de aquellos años, solicitando inclusive ayuda al Perú para esta campaña.

En esa época, cuando apenas se iniciaba la Guerra Fría, no dijeron nada malo de la coca. Así cambian las cosas.

LA COCA COMO MONEDA

Los que escriben superficialmente sobre la coca olvidan con frecuencia la causa de aquella nueva encrucijada. Todavía no entienden por qué en las minas y en las haciendas a veces se pagaba con coca. A decir verdad, no es que se pagaba con coca para que la gente la consumiera, sino que la recibían como salario porque era *una buena moneda*. Era una moneda que servía para comprar maíz, frijoles, alimentos, lana, etcétera. Desde el siglo XVI los indígenas peruanos utilizaban la coca como moneda.

Para los trabajadores del campo y de las minas, los dineros que recibían en un periodo inflacionario no eran monedas de valor estable. Siempre habían preferido la coca como moneda, tal como se usaba en el Perú tradicional. Esto es la verdad, como es verdad que el cacao se usaba como moneda en México y varios vegetales se usaron como moneda en diversas culturas. La coca sigue siendo una moneda en algunos rincones distantes de la sierra, a pesar de que ha sido perseguida y prostituida. Pero lo cierto es que fue utilizada como salario no porque se trataba de pueblos viciosos y empresarios abusivos, sino que el pueblo andino era tan respetuoso de la coca que la usaba como elemento de intercambio comercial. Esto no fue dicho en las Naciones Unidas. Simplemente se dijo que la coca no hacía

daño Y, por supuesto, los Estados Unidos aplaudieron esta afirmación En esa época

CONFUSIÓN CON COCO, CACAO Y COCOA

Llegamos a la década de los sesenta con otra encrucijada, también muy curiosa Yo había regresado de los Estados Unidos, donde hice varias investigaciones en la farmacología de la coca y estudié cirugía cerebral Trabajé en Filadelfia hasta 1950, cuando regresé a Lima Ya en nuestra capital comencé a ejercer como neurocirujano y me dediqué a trabajar en ese campo

Un buen día me invitaron a dar una serie de conferencias sobre la coca en los Estados Unidos Palabra de honor que no recuerdo por qué me invitaron

Lo que sí recuerdo es que di conferencias en siete u ocho universidades donde nadie sabía bien lo que era la coca Aunque parezca mentira, tenía que explicar a los farmacólogos, en los Estados Unidos, qué era esta planta Por supuesto, estos científicos sabían mucho sobre la cocaína pero nada de la coca Esas cosas pasan así Los neurólogos y farmacólogos de hoy, por ejemplo, usan frecuentemente la cinarina para mejorar la circulación cerebral, pero pocos saben que se extrae de la alcachofa

Tuve que explicar que la coca no es el coco y que no es el cacao que sirve para hacer cocoa La confusión era tan grande que tuve que explicarles que la coca no es lo mismo que el coco y la cocoa, sino que es la *Erythroxylum coca*, una planta que era una interesante novedad para ellos Un peruano exótico venía a decirles eso que correspondía a un renacimiento en el interés de los farmacólogos de todo el mundo en el estudio de los productos naturales En esa década, de pronto los farmacólogos se dieron cuenta de que de las algas y de los hongos se estaban extrayendo los antibióticos, de que de las Dioscoreas se extraían corticoides, de que de las Reserpinas surgían sustancias para el control de ciertas enfermedades mentales y de la hipertensión arterial

Para estos científicos existía algo que se llamaba cocaína y que era materia de abuso por la elite de entonces Sólo en 1962 salieron por primera vez en el *Bulletin of Psychopharmacology* algunos artículos sobre la coca y apenas entonces empezaron a reconocerla En esos años, claro está, los políticos la conocían pero los farmacólogos no le daban mayor importancia porque la coca desapareció de todos los laboratorios tan pronto como apareció la cocaína Así pasa Pocos de los muchos cardiólogos que usan la digitalina han visto alguna vez la planta que se llama Digitalis Pocos de los médicos que leen esto habrán visto alguna vez un hongo que se llama Penicillium, y muy pocos peruanos habrán visto el árbol de la quina, la legendaria cinchona que está en nuestro escudo nacional

Busque usted, querido lector, si algún laboratorio o científico norteamericano escribió algo sobre la coca después de 1910 y encontrará que se escribió mucho sobre la cocaína, muchísimo, pero nada sobre la coca

HEDONISMO Y COCAÍNA

La producción científica y moderna sobre la coca se reinició apenas en 1952, cuando comenzó a desencadenarse el deseo social por las drogas psicoactivas. El crecimiento del consumo de cocaína se constituyó pronto en una nueva encrucijada para la planta sagrada.

La terminación de la II Guerra Mundial fue clave, ya que cuatro millones de muchachos que habían sufrido la guerra fueron desmovilizados. Se les dio dinero, se les mandó a las universidades y comenzó el desencadenamiento del hedonismo juvenil norteamericano y europeo, después de la horrorosa guerra en la que murieron diez millones de personas. Se desencadenó entonces una tendencia a buscar placer, y esto desembocó en una necesidad de consumir drogas. Esto es algo que pocas veces se tiene en cuenta en los estudios antropológicos.

Con ello surgió el nuevo dilema: el enorme mercado de drogas, que los países del Norte hacen desordenados esfuerzos por disminuir. Se hacen esfuerzos policiales, pero sin percatarse de que para disminuir el mercado lo que hay que disminuir es la tendencia hedonista, la búsqueda del placer que caracteriza hoy a esas sociedades. Esta tendencia surgió como una tromba imparable a raíz de la terminación de la guerra, con la epidemia de neurosis que las guerras produjeron en la juventud.

LA ENCRUCIJADA INTERNACIONAL

Desde el comienzo del siglo, debido al enfoque tubular de grandes pioneros de la psiquiatría mundial (Freud, Kraepelin) y nacional (Valdizán, Gutiérrez Noriega), la hoja de coca y la cocaína fueron contempladas socialmente como el binomio inseparable, creándose una nueva encrucijada pues el uso ancestral de la hoja de coca por los pueblos andinos fue prontamente equiparado a los alarmantes efectos de la cocaína en la civilización occidental. Ahora sabemos que se trata de dos cosas diferentes dada la total diversidad de los parámetros (vía de administración, velocidad de ingreso, farmacocinética, niveles de concentración sanguínea, mecanismos de detoxificación, punto de efectividad neuroquímica, áreas neurológicas involucradas, etcétera, fuera de los aspectos individuales, sociales, culturales y educacionales de los grupos étnicos involucrados).

Pero antes de que tal cosa se aclarase, que aún no está muy clara en la mente recalcitrante de algunos políticos, las décadas de los cincuenta y los sesenta fueron testigos de grandes polémicas internacionales en las que las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y los gobiernos de los países interesados experimentaron graves variaciones pendulares en sus opiniones oficiales. Así, éstas fueron desde declarar la costumbre andina como una peligrosa toxicomanía, hasta considerarla solamente un hábito inconveniente, y desde permitir el uso de la hoja de coca dentro de

las fronteras de los países productores, hasta considerarnos países delincuentes mientras no aboliésemos totalmente el cultivo de esa planta en plazos perentorios (11 1985¹¹)

Ese periodo no ha sido solamente una encrucijada. Fue un laberinto sin pies ni cabeza del que felizmente ya estamos saliendo para desviar todo el problema hacia la represión policial de los cultivos ilícitos.

Es un problema de toda la civilización moderna. Porque no estoy hablando sólo de los Estados Unidos de América. En Europa sucedió exactamente lo mismo después de la Gran Guerra. La tendencia al hedonismo golpea las puertas de nuestros hogares y de nuestras escuelas a través de todos los medios de comunicación, y uno de sus más dolorosos resultados es la búsqueda de las drogas que producen placer. Surge así una nueva encrucijada para la planta sagrada del Ande. Como muchos afirman, nosotros tenemos a los que producen coca, pero ustedes son los que consumen cocaína. Por su lado, ellos nos dicen: «si ustedes no la produjeran nosotros no la consumiríamos». ¡Gran dilema!

Lo que siempre he dicho en todas mis intervenciones y todos mis escritos es que el día que no haya producción de coca, en algún sótano de Detroit, Chicago, Washington o Minnesota alguien va a producir un producto químico que remplazará a la cocaína. Actualmente ya están produciendo drogas sintéticas, porque la cocaína que viene del Perú se está volviendo más cara, difícil e inalcanzable.

LOS CÓMPLICES COCALEROS

Otro dilema más es la complicidad que existe entre los productores de la coca ilegal y el gran crimen mundial del narcotráfico. Aquí tenemos otra gran encrucijada: el narcotráfico ha hecho daño a todos. No sólo a nuestra imagen como país, sino a todo el mundo, incluyendo a los coccaleros. El narcotráfico ha usado para sus fines criminales una droga como la cocaína y también la heroína, que viene de otro sitio. Ha usado la morfina y la marihuana, pues el narcotráfico usa todas las drogas psicoactivas. Sabemos que, desgraciadamente, nuestros campesinos han sido cómplices de los criminales porque han vendido y usufructuado del inhumano negocio. Han sido cómplices, aunque hoy nos digan que no lo han querido y buscado. Aunque nos digan que se han visto obligados a ello por razones fundamentales de sobrevivencia.

En este momento hay muchos de nosotros que rechazamos la figura del coccalero por esta clara complicidad que han tenido y algunos tienen con el narcotráfico. Pero también hay gente que dice que hay que darles la mano, como se le da a un grupo de prostitutas a las que queremos rescatar para volverlas mujeres honestas. Se produce entonces un dilema continuo, otra encrucijada, entre los que defienden a los coccaleros y los que no los defienden porque son o han sido cómplices del narcotráfico.

LA COCA TRADICIONAL

Otra encrucijada que debe ser planteada como un permanente dilema en la historia de la hoja de coca es la que se refiere a su uso popular entre la población indígena y mestiza de nuestro país, especialmente en las zonas de influencia de estos grupos étnicos que, hasta mediados de este siglo, estuvieron concentrados en las serranías pero que ahora, con la caótica migración interna, han invadido las zonas urbano-marginales de la costa y los grupos poblacionales dedicados a la pesca

En muchas publicaciones previas nos hemos ocupado de este uso tradicional de la hoja de coca que ya es considerado por todos los antropólogos como una respetable costumbre tradicional arraigada en esos grupos étnicos, donde constituye un estimulante cohesivo social de fundamental importancia cultural y de poca o ninguna acción nociva, con un fuerte componente mágico-religioso y un profundo y comprobado arraigo como planta medicinal

No vamos a discutir otra vez este aspecto abiertamente aceptado por nuestra legislación nacional, por nuestras autoridades y por el respeto internacional que acata nuestras leyes y tolera el uso de la hoja de coca dentro de las fronteras de nuestro país en respeto de lo que se considera «uso tradicional»

Largos años de interminables discusiones nos ha llevado esta lucha por obtener el reconocimiento nacional e internacional, y son ahora muy contados los recalcitrantes «enemigos» de la *coca tradicional* que siguen atacando a la legislación existente e insisten en prohibirle al habitante andino el consumo tradicional de la hoja de coca mientras ellos mantienen un cigarrillo en una mano y un vaso de whisky en la otra. No vamos a insistir en eso

Pero nuestra posición principista y clara de defender el *uso tradicional* no debe usarse como pantalla para otros usos llamados «modernos» y sofisticados sobre los cuales hay comerciantes que quieren producir dentífricos, caramelos y qué sé yo con la hoja de coca excedente que no pueden vender dentro de los canales aceptados por la ley

La infusión de la coca, un forma ancestral y culturalmente aceptada, es parte del uso tradicional. Se justifica por eso industrializar la coca para ponerla a disposición de los usuarios en forma de bolsitas filtrantes, y hasta se puede aceptar su mezcla con otras hierbas aromáticas para hacerla más palatable o más atractiva. Pero caramelitos... ¡eso ya es endulzar la encrucijada! ¡Y decir que la hoja de coca es un buen alimento! Eso es estrimar malévolamente la credibilidad de los políticos

Por otro lado, la criminal distorsión del mercado de la hoja de coca por la cruel acción del narcotráfico y el fracaso inminente y necesario del mercado ilícito ponen en la agenda la urgencia de encontrar un camino para los excedentes legales de una producción ilícita tan desarrollada

El dilema es obvio: si seguimos produciendo coca, ¿qué vamos a hacer

con esa producción al no existir un mercado legal? Y si no producimos coca, ¿qué vamos a hacer con esos terrenos agrícolas y qué les vamos a ofrecer como alternativa a doscientas mil familias que viven de la tragedia criminal y culpable de la agricultura ilícita?

Un posible camino, en el cual ya se estrelló la diplomacia boliviana, es la legalización internacional de la coca

LOS LOBBIES DE ESTIMULANTES

Uno se pregunta por qué no se legaliza *la hoja de coca*, si se ha probado en todos los foros internacionales que no hace daño a la salud humana. No se legaliza por razones de peso, y éste es otro dilema: el de los *lobbies* internacionales de productores de estimulantes. Veamos:

Los que producen café lo están quemando porque baja el precio y hay frecuentes recesiones del mercado. Los que producen cacao también lo están quemando con alguna frecuencia para no bajar su precio. Lo mismo sucede con los productores de té. Los países productores de todos estos estimulantes sociales —cacao, café, té— tienen grandes *lobbies* y grandes masas de dinero para proteger sus mercados. Esto es parte del juego normal de la oferta y la demanda en una economía globalizada.

Meter a ese mercado la producción de doscientas mil hectáreas de coca produciría un problema muy serio que no podemos dejar de considerar cuando hemos entrado en una economía global.

No nos extrañemos, por eso, de que haya muchos y muy fuertes intereses en contra. No son intereses morales, farmacológicos ni científicos. Son intereses económicos de los *lobbies* de otros estimulantes sociales ya comercializados dentro de la ley. Y, por supuesto, aunque la causa real es la economía del mercado, esos pretextos lanzados a la mesa de la discusión son filosóficos, morales y salutarios.

¿Cuál es la razón por la que no se prohíbe el tabaco que todo el mundo sabe que hace daño? ¿Cuál es la razón por la que no se prohíbe el alcohol que produce más crímenes que la coca? No podemos olvidar que hay intereses económicos muy grandes, muy serios, que dan trabajo a mucha gente, que influyen en la economía de muchas áreas y que involucran muchísimos puntos de vista.

FARMACOCINÉTICA DE LA COCAÍNA

La encrucijada sociopolítica coca-cocaína se ha agravado aún más por la ampliación de la brecha entre la química farmacológica sofisticada y los conocimientos populares que muy frecuentemente constituyen la base de decisiones políticas o policiales. Farmacocinética es el estudio de las vías y el destino de un fármaco cuando ingresa al organismo.

Los estudios recientes de la farmacocinética de la cocaína revelan con toda claridad lo siguiente:

a La cocaína que ingresa al organismo por vía nasal, vía pulmonar o por inyección venosa, muscular o subcutánea, pasa directamente a la sangre y actúa de inmediato sobre el sistema nervioso

b La cocaína que ingresa por vía digestiva (hoja de coca, mate de coca) no pasa a la sangre directamente. Pasa primero por el hígado, que ejerce de inmediato una acción destructiva sobre la molécula de cocaína de tal manera que solamente una pequeña porción de lo ingerido entra como cocaína a la sangre

c La cocaína que está en la sangre es prontamente destruida por la misma sangre, donde existe una sustancia llamada «colinesterasa B» que rompe su molécula

d Poco tiempo después de entrar en el organismo por cualquier vía, la cocaína desaparece por acción del hígado y de la misma sangre, y los productos de su destrucción salen por el riñón y pueden ser detectados en la orina

e El hallar estos productos en la orina nos indica con seguridad que el sujeto consumió cocaína, pero no es posible saber cómo entró ese alcaloide en el organismo. Si entró por vía digestiva, cuando llegó a la sangre ya estaba en gran parte destruido. Si entró por otra vía, su concentración inmediata en la sangre subió a altos niveles antes de comenzar a ser destruida por la misma sangre y por el hígado

Esto puede parecer muy complicado, pero es en realidad una regla general de estos procesos que estudia la farmacocinética. El agua, por ejemplo. El agua es indispensable para la vida y su vía normal de ingreso al organismo es la vía digestiva. Pero si metemos un litro de agua al pulmón, corremos el peligro de muerte. De un hombre sediento tenemos pronto un hombre ahogado. Y si a un hombre deshidratado le metemos un litro de agua pura (agua destilada) por la vena, le podemos provocar la muerte (hemolisis y bloqueo renal)

El aire también es indispensable para la vida, pero a un «asorochado» en Morococha, por más morado que se ponga, no se nos ocurre meterle un litro de oxígeno en la vena o darle cinco litros de aire por vía rectal. Así de sencillo.

Ningún científico, ningún policía, ningún funcionario, ha inventado la forma de detectar cocaína en la sangre *en una forma práctica*. Esto se puede hacer siempre y cuando se realice el análisis de la muestra de sangre dentro de los quince minutos siguientes a que se ha consumido cocaína. Después de quince minutos ya no hay cocaína en la sangre. Lo único que se puede medir son los productos derivados del metabolismo de la cocaína, los llamados metabolitos, es decir, las sustancias químicas que el organismo humano ha originado como producto de la destrucción de la cocaína, la basura que queda de la fragmentación metabólica de la cocaína. Eso sale por la orina. A la vejiga le da lo mismo que la cocaína haya entrado por la vena o por la nariz, por chacchado o por consumir mate de coca.

El mate de coca no produce ninguna concentración notoria de cocaína en la sangre, aunque se haga el análisis en el momento que uno lo está tomando o cinco minutos después no produce un alza de cocaína fácilmente detectable en la sangre, pero los productos de desecho sí aparecen en la orina porque vienen del hígado

Es muy difícil producir un alza notoria de cocaína en la sangre por vía digestiva. Se puede enviciar a un animal, a un mono o a un perro, con una jeringa, inyectándole cocaína todos los días. El perrito vendrá pronto a pedirle cocaína, morderá suavemente la jeringa y la pondrá a los pies del experimentador y se echará moviendo con alegría la cola para que le pongan la inyección. Pero a ese perrito le da usted cocaína por la boca y no logrará enviciarlo: la cantidad de cocaína que llega a la sangre pasando por la boca es pequeñísima, porque pasa primero por el hígado, donde es detoxificada. El hígado destruye la cocaína.

Estos problemas de farmacocinética, que así se llaman estos procesos en el cuerpo, producen, por eso, otro dilema para la Policía. La Policía puede determinar si el señor tiene en su vejiga ecgonina o cualquiera de esos metabolitos o basura destructiva de los retazos de la cocaína. Pero, por desgracia para las autoridades, no se puede determinar si lo que el sujeto tomó fue un mate de coca o aspiró cocaína, si mascó coca, lo cual es legal en el Perú, o si se inyectó cocaína o si fumó pasta básica, lo que es prohibido en el Perú y en todo el mundo.

Por eso hay procesos legales contra gente que ha tomado un simple mate de coca. Le sacan sangre para analizarla y no le encuentran cocaína, pero en la orina están los productos de destrucción de la cocaína que pueden haberse obtenido simplemente por consumir el mate de coca o por el consumo ilícito de cocaína.

FARMACODINÁMICA DE LA COCAÍNA

Otro punto de frecuente discrepancia entre los estudios académicos y los conceptos en boga en ambientes parcialmente cultivados es la forma en que la cocaína actúa (farmacodinámica) sobre el organismo.

El sistema nervioso es una complicadísima red de más de diez mil millones de neuronas, células nerviosas que se comunican entre sí mediante sustancias químicas específicas que se llaman «transmisores» o «intermediarios» químicos. Conocemos más de treinta de estas importantes sustancias.

Uno de estos «transmisores» es la *nor-adrenalina*, que actúa sobre todas aquellas neuronas que preparan al organismo para la acción energética. Cuando actúa la *nor-adrenalina*, desaparece la fatiga, desaparece el hambre, desaparece el sueño y todo el organismo queda listo para la acción.

Hay otro «transmisor», que se llama dopamina, que, entre varias otras cosas, actúa en las áreas del cerebro que producen placer (área límbica).

La cocaína actúa sobre ambos sistemas el sistema «nor-adrenérgico» y el sistema «dopaminérgico» Pero hay una gran diferencia entre ambas cuando la concentración en la sangre es muy baja, solamente actúa sobre el primero y su efecto es combatir la fatiga Nada más Para producir placer (dopaminérgico), los niveles de cocaína en la sangre deben ser muy elevados, y ésta es la gran diferencia entre ambas vías de administración la coca por vía digestiva es el mejor antifatigante conocido en la naturaleza La cocaína que ingresa al organismo por la vía digestiva, *en el consumo tradicional andino*, combate la fatiga, el hambre y el sueño En cambio, la cocaína que ingresa por otras vías (al no pasar primero por el hígado) produce niveles sanguíneos muy elevados y una sensación intensamente placentera que arrastra a la dependencia catastrófica y desmoralizada que se ha convertido en una maldición social

EN REMPLAZO DE LA COCA

Así que esto de legalizar internacionalmente el consumo de la hoja de coca no resulta una alternativa práctica en esta nueva encrucijada, y por eso no fue muy feliz la aventura boliviana Lo digo con todo respeto por el país hermano y por su buena intención de ayudarnos en un problema tan espinoso

Queda entonces la alternativa de entrar a otros cultivos Pero aquí hay que andar con cuidado y parsimonia No es cuestión de decir alegremente a miles de familias que ahora siembren café o cacao o té Éstos son cultivos de economía globalizada donde es difícil inyectar de la noche a la mañana la producción de cientos de miles de hectáreas

Por otro lado, se trata de áreas ecológicas potencialmente muy útiles, pero desprovistas totalmente de medios de comunicación que faciliten la movilización, mercadeo y exportación de un producto voluminoso El cultivo ideal, con el perdón de Dios, es la cocaína el producto de tres hectáreas es un pequeño paquete que tiene un alto valor comercial, que puede ser transportado en una avioneta y que sólo necesita un pequeño aeropuerto rústico en un claro de la jungla Tiene un mercado cautivo, satánicamente bien organizado ¿Qué producto puede remplazarlo? No hay caminos, no hay ferrocarriles, no hay aeropuertos oficiales, y el tráfico fluvial es rudimentario o impredecible Las facilidades de almacenamiento o de industrialización son embrionarias y el clima cálido y fatalmente húmedo lleva la bandera del deterioro

¿Quizá las plantas medicinales? ¿Quizá la seda? ¿Quizá regresar al caucho, a la cinchona, a las plantas aromáticas?, ¿a la fruta industrializada, la palma aceitera?

A mi pequeño escritorio del Instituto de Medicina Tradicional llegan con frecuencia agricultores, comerciantes e industriales que me preguntan a qué planta o a qué plantas deben dirigir sus esfuerzos y la respuesta es siempre la misma al producto natural para el cual tenga usted mercado

seguio Es terrible, hasta cruel diría yo, mencionar ante un agricultor que tal o cual planta es muy utilizada por la agroindustria local o extranjera la papaya, oiga usted, produce la papaína que tiene una gran aceptación en todo el mundo el chamico es fácil de producir y de industrializar y crece con gran facilidad en nuestra tierra la bromelina, derivado de la piña, es un excelente producto muy utilizado en medicina y en la industria alimenticia la uña de gato, ¡ah!, la uña de gato ya llegó hasta el Japón el camucamu tiene gran cantidad de vitamina C la sangre de drago, o de grado, si así te gusta, es como Adelita, muy popular entre la tropa la chanca-piedra el achiote la zábila el matico el jergón-sacha la caigua la muña la maca el curare el piretro en fin para de contar

Pero es cruel porque no es tan fácil Es verdad que el mercado para las plantas medicinales y sus derivados está creciendo a una velocidad milagrosa Una velocidad tentadora para el agricultor o el industrial más cuidadoso en planear su futuro Pero solamente porque una planta o la de más allá se haya hecho muy popular o la esté usando todo el mundo, solamente porque las revistas y los periódicos y el correo de brujas nos dicen que «existe un buen mercado» para ese producto, no quiere decir que usted, mi querido amigo, es el dueño de ese mercado ni significa que el precio de hoy va a ser el mismo de mañana Y si usted siembra dos hectáreas de chamico o de chanca-piedra, no venga a preguntarme dentro de seis meses dónde la vende

Como parte de la creciente globalización de la economía, es indispensable ya estudiar y aprenderse bien las reglas de juego Este nuevo juego de las plantas medicinales ya tiene sus pautas bien establecidas Sería ingenuo creer que el mercado apenas se está formando y que puedes llegar con dos o tres toneladas de yerba-luisa para cambiarlas por un rollo de billetes y ya está Es un mercado cuyo movimiento ha llegado el año pasado a los seis mil millones de dólares, y ésta es una fiesta mundial a la que los peruanos estamos llegando tarde y donde todas las damas están ya comprometidas Si quieres bailar tienes que comprar tu boleto y hacer tus reservaciones

Lo primero que el agricultor debe hacer es tener un contrato claro con un acopiador, o con un mayorista o con un industrial que se interese por la materia prima que se quiere producir Desde luego, para conseguir un contrato con una persona o con una empresa seria, uno debe poder probar la propia capacidad para producir lo que intenta vender Y esto tampoco es fácil El que quiere entrar al mercado tiene que prepararse bien Tienes que saber bailar y no meterte a una fiesta donde sólo se bailan tangos y tú sólo sabes bailar huainitos o valsos criollos Para saber algo del mercado internacional de plantas medicinales, tienes que leer bien la información internacional que viene en revistas largamente establecidas La mayor parte de estas revistas están en inglés, aunque hay algunas en francés, en alemán y hasta en japonés y en chino En castellano, hay poca información

Herbalgram, Chemical Market, Health Food Business, Whole Foods, Journal of Herbs, Spices and Medicinal Plants, Business of Herbs, etcéte-

ra, son fuentes establecidas que nos cuentan cada mes cómo están las cosas en el mercado de plantas alimenticias y medicinales, quiénes están produciendo, quiénes están comprando, cómo van los precios. Te dan direcciones de los compradores de materias primas y ahí, sólo ahí, puedes empezar a animarte para entrar en la fiesta. Porque tienes que escribirles (en castellano no más, pero en inglés vas mejor)

Claro que no le estoy aconsejando esto al que tiene un terreno pequeño. Sería como pedirle al pequeño agricultor de azúcar en Chiclayo o de algodón en Cañete que apunte sus cañones hacia un fabricante de chocolates en Zurich o a una textilera de Lyon. El agricultor pequeño tiene que mirar hacia el intermediario o hacia el usuario local y, de esa forma, ir adquiriendo conocimiento del cultivo, experiencia en la cosecha y títulos fidedignos de buen productor.

Pero el agricultor o el comerciante de artillería mediana o pesada puede y debe comenzar por una revisión sostenida del abundante material informativo que viene en la literatura periódica y en los textos clásicos y modernos de este nuevo campo en el que quiere penetrar. En esas fuentes encontrará largas listas de potenciales clientes cuyo carácter, intereses, comportamiento comercial, clientela secundaria, exigencias de calidad de productos, conforman su perfil empresarial.

Desde luego, esto de meterse al mercado internacional de plantas medicinales no es una cuestión de pocos días ni de pocos meses. No es cuestión de escribirle a quince posibles clientes internacionales a fines de febrero para decirles que estamos cosechando diez hectáreas de camucamu en abril y qué precio me ofreces. El que quiere vender en ese mercado ya totalmente organizado debe saber cuál es el precio aproximado que se cotiza en ese mercado, y debe saber calcular bien sus costos. Debe estar en condiciones de ofrecer fechas claras y que pueda cumplir, calidad de acuerdo con lo que existe en el mercado, condiciones de cosecha, almacenaje y transporte, etcétera, etcétera. Si no sabe lo que sus competidores están ofreciendo, si no es capaz de cumplir compromisos específicos y no está en condiciones de garantizar la calidad de su producto para hacerlo competitivo en el mercado, mejor que no se meta porque va a perder plata y, sobre todo, va a hacer un grave daño al prestigio del Perú en un asunto en el cual nuestro país tiene una envidiable posición por su enorme biodiversidad, por su amplio margen de cualidades ecológicas y por su posición geográfica que garantiza climas y estaciones opuestas y complementarias a los de los países que ya están en el mercado.

En fin, para la coca siguen las encrucijadas, aunque ésta parece que ha de ser la peor. Esperemos que los que tienen poder de decisión usen al servicio de su conciencia discriminativa todo el caudal de conocimientos que la biología, la sociología y la economía ponen a su disposición dentro de la continua inestabilidad científica que esta planta sagrada, diosa de los dilemas, esgrime contra el ingenio de nuestros políticos.